



LAS RAZONES DEL LECTOR

Rubén López Roblero

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Las razones del lector

Rubén López Roblero



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

2010

Colección
Selva Negra



UNICACH

Nombre de una reserva ecológica en el estado de Chiapas. Las implicaciones de carácter antropológico de la Selva Negra han rebasado por mucho la alerta ambiental por su preservación. Es en este sentido que la colección dedicada a las ciencias sociales y humanísticas está sellada por un título cuya resonancia evoca un tema filosófico tan crucial como el que plantea los límites y alcances de la acción humana sobre los recursos naturales que le brindan sustento.

Primera edición: 2010

D. R. ©2010. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.edu.mx

editorial@unicach.edu.mx

ISBN (pendiente)

No. Registro: 03-2009-032514054000-01

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Ilustración de portada: Dinora Palma González

Impreso en México

Las razones del lector

Rubén López Roblero

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Contenido

Introducción.....	13
1. Las razones del lector.....	19
2. De los supuestos en la lectura.....	25
3. Propuesta para utilizar la literatura artística en la formación de lectores universitarios.....	29
4. Biblioteca personal.....	49
5. La literatura chatarra.....	53
6. De las bibliotecas universitarias.....	55
7. Ser promotor de la lectura en Chiapas.....	59

Dios, llena mi alma de amor por el arte y por todas las criaturas. Aparta de mí la tentación de que la sed de lucro y la búsqueda de la gloria me influencien en el ejercicio de mi profesión. Sostén la fuerza de mi corazón para que esté siempre dispuesto a servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo, al justo y al injusto.

Moisés Ben-Maimónidea, “El Español”

Para Marisela, por el amor; para Mario Espinosa,
Jorge Santiago y René Correa, por la amistad;
para mis hermanos, por la fraternidad.

Introducción

El siguiente texto presenta mi visión como promotor de la lectura en el estado de Chiapas, que incluye una propuesta para formar lectores universitarios a partir de entender a la literatura desde su perspectiva de arte.

Su objetivo es esclarecer despropósitos y señalar lugares comunes que mal encaminan, estancan o bloquean las posibilidades para una lectura por placer, y de alguna manera contribuir al marco de referencia que debe integrarse para observar el fenómeno de la inducción a la lectura desde una perspectiva basada en la honestidad profesional y en el respeto a los que menos saben.

Después de veinte años dedicados a promover la lectura en una sociedad marginada y polifacética, trabajando lo mismo con profesores de literatura que con madres analfabetas, considero conveniente agrupar y ordenar mis anotaciones, para formar un texto y compartirlo con espíritus afines en propósitos e ideales.

La secuencia tiene un hilo conductor que le da unidad al documento, “la lectura por placer”, pero al mismo tiempo los capítulos mantienen su propia estructura que permite su lectura aislada, se cuidó que la prosa fuera accesible para el ciudadano común, que es a quien está dirigido el men-

saje, por ello se evitaron en lo posible cifras y se resaltaron hechos que son los que dan forma a la realidad y han conducido a una situación concreta: una sociedad no lectora.

En México, las estructuras para llevar a cabo actividades de formación lectora se presentan endebles, más llenas de supuestos, improvisación, justificaciones o buenas intenciones, que de propuestas basadas en la documentación, investigación y la práctica. Llama la atención que uno de los procesos que sustenta la actividad educativa no sea abordado desde una perspectiva histórica de largo alcance y se constriña a los vaivenes de las administraciones en turno.

La situación que prevalece en el ámbito de la promoción de la lectura pudiera reflejar lo que sucede en los sistemas educativos y culturales (federal y estatales), que manifiestan incoherencia en la integración de sus partes y a la hora de trabajar proyectos compartidos.

Por ejemplo, los alumnos que ingresan al nivel superior acarrean deficientes esquemas para estudiar adquiridos desde la escuela primaria: lectura por obligación, transcripción, incapacidad para conceptualizar y transmitir ideas de manera verbal y escrita. La incapacidad para redactar, ordenar y plasmar ideas, es uno de los primeros síntomas de estas carencias, que manifiestan su verdadero significado cuando el alumno finaliza la carrera y se dispone a escribir su tesis, o en el plano laboral cuando de proponer proyectos se trata, o cuando intentan estudiar una maestría y se dan cuenta de sus limitaciones para comprender y redactar ensayos.

Los docentes de licenciatura dan por hecho que los alumnos manejan técnicas lectoras, a su vez los alumnos llegan con la idea de que el nivel de sus maestros para facilitar el conocimiento es el adecuado. La revelación de una realidad por parte de ambos provoca el rompimiento del proceso enseñanza-aprendizaje, el maestro da su clase con la mejor

intención de que el alumno aprenda, el estudiante obtiene lo que puede, más preocupado por una calificación que por obtener un conocimiento.

Los maestros de primaria y secundaria disponen en sus centros de actualización de completas bibliotecas especializadas en educación, en las aulas existen los rincones de la lectura con textos selectos para iniciarse en esta actividad, sin embargo el profesor lejos de proponer una respuesta, sigue siendo parte del problema; cabe preguntar entonces por qué ocurre esta indiferencia, por qué los encargados de cambiar actitudes permanecen pasivos ante la situación, hasta dónde están siendo formados ellos mismos como lectores, qué tanto se hace en las escuelas donde estudian los futuros mentores del país, para que se inicien en la lectura sin los prejuicios imperantes.

En agosto de 1983 se puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, se decía que “La federación, los gobiernos municipales y estatales, y los propios ciudadanos se comprometieron, en un esfuerzo común, a establecer bibliotecas que proporcionaran el acceso gratuito a la lectura para todos”¹, había 351 bibliotecas, con acervos cuidadosamente seleccionados, contra las siete mil que se contabilizan ahora; más tarde, a mediados de los noventa, “para propiciar el encuentro gratificante y significativo entre los lectores y los libros, a través de la creación de espacios de lectura alternativos a las escuelas y las bibliotecas”², se crea el Programa Nacional de Salas de Lectura. El país se empezó a llenar de libros.

¹ *Ley General de Bibliotecas: texto y debate parlamentario*. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1988. p. 69.

² México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones. “Programa Nacional Salas de Lectura”, *Librería Mexicana*. Vol. III, número 4, noviembre 2000. p. 3.

Con el entusiasmo y frenesí que provoca poner libros por todos lados, los “expertos” olvidaron al promotor de la lectura. Pero lejos de arredrarse empezaron a formarlos en cursos de una o dos semanas, lo que dio como resultado que personas no lectoras fueran investidas como promotores; el siguiente paso fue organizar congresos y hasta seminarios internacionales para analizar “los avances”. Esto dio cabida para que los 12 de noviembre, *Día nacional del libro*, se empezaran a escuchar dos voces, la del gobierno, incansable en elogiar las bondades de los programas institucionales, y la de investigadores y rectores de universidades que empezaron a alertar sobre los peligros de una sociedad no lectora, y aún más, la de un sistema educativo sin proyecto para formar alumnos lectores. Fue entonces que llegó el tercer milenio.

Nació una tendencia a indagar las causas por las cuales leen los grandes lectores, por ello se conocieron lugares comunes de niños que crecen en ámbitos lectores o de personajes que aparecen de manera providencial y guían al infante por el extraordinario mundo de lo imaginario; sin embargo los sentimientos de los que no leen siguieron ocultos en lo más profundo de su ser, muchas veces para siempre, como diques impidiendo su crecimiento intelectual y moral. La discriminación, desdén y menosprecio se empezó a dar entre el que sabe o mantiene cuotas de poder y el desamparado, intelectualmente hablando.

Pareció que en un lugar donde abundan libros y personas sin la costumbre de leer, se extravió el gusto por la lectura, ante todo porque la tarea se dejó a un grupo de “especialistas” que desde el escritorio se dedicaron a deducir, intuir o adivinar qué era lo mejor para los no lectores, sin saber a ciencia cierta cuáles son sus expectativas, esperanzas y temores; que escogieron los libros de las bibliotecas escolares

del Programa Nacional de Lectura y que más tarde investigadores e intelectuales del país les echarían en cara su ligereza en la selección, denunciando además que sólo fueron convocadas “ciertas editoriales para que propusieran los títulos que tenían en sus catálogos y en su bodegas”³. De la simulación se pasó a la corrupción y de ahí directamente al show. Más tarde vino el asunto de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” que fue cerrada a los pocos meses de su inauguración por las graves deficiencias en su estructura que en tiempo de lluvia la convirtió en una auténtica laguna, esto permitió conocer que también en el procesamiento de los libros las cosas tampoco estuvieron muy claras. Cuando las instancias educativas y culturales debieron enfrentar el problema de manera estructural, no hubo el talento, el liderazgo y la visión de largo alcance. Pronto el discurso oficial fue superado por la realidad.

Por el bien de México, que corre el peligro de caer en un estancamiento político y social crónico, por la falta de creatividad para incorporarse al nuevo orden económico mundial, se debe retomar la discusión sobre la carencia de espíritu crítico de una sociedad que no termina por hacer suya la lectura por placer.

Algunas reflexiones que aquí se vierten pudieran parecer drásticas, o dichas a la ligera; sin embargo, para entender el problema de la falta de hábito de lectura, no es necesario acudir a estadísticas, encuestas o investigaciones, basta con echar un vistazo a nuestro entorno: amigos, familiares, compañeros de escuela o trabajo, verse a uno mismo. Se lee de manera superficial, se carece de una biblioteca personal, no existe interés por la lectura, ni por su promoción, tam-

³ Carta enviada por intelectuales e investigadores del país al presidente Vicente Fox; apareció en el periódico *La Jornada*, el 31 de agosto de 2005. p. 45.

poco se compran libros ni se frecuentan bibliotecas, en el mejor de los casos se lee literatura chatarra.

No ofrece conclusiones, porque la única conclusión posible es que estamos ante un reto crucial, y si deseamos un país mejor, un lugar donde impere el optimismo sobre la desesperanza, hemos de contribuir a la empresa de hacer un país lector con lo mejor de nosotros, con coraje y sin mezquindades, con creatividad y espíritu grande.

1. Las razones del lector

La lectura como cualquier actividad obedece a intereses; por ello, tantas razones para leer surgen como formas de concebir el mundo existen. Hay quienes la entienden como un regalo de compañía, entre ellos los grandes lectores, los que no pueden prescindir de ella y la ubican como acción vital, una forma de felicidad. Acostumbran a releer y reflexionar sobre el texto, tienen ideas claras sobre lo que significa la literatura y le son familiares personajes como Hamlet, El Quijote de la Mancha o Ulises; saben todo sobre Borges. No creen en recetas ni recomendaciones para adquirir el hábito de la lectura, consideran que como en una especie de determinismo, una chispa en forma de libro, frase o comentario llevará al elegido de manera irremediable por ese camino para no abandonarlo jamás. Son dueños de bibliotecas familiares, que se han ido heredando por generaciones —no es difícil que conserven una *Iliada* de Homero en versión de Gómez de Hermsillo, impresa en Madrid en 1831, que leía con frecuencia el tatarabuelo—, si la donan, no les cuesta empezar a formar otra, lo hacen de manera compulsiva, cuando la descombran no pasan de la revisión de una veintena de libros, porque se quedan embebidos con un texto que los lleva a redactar un ensayo. Por lo gene-

ral sus actividades laborales giran alrededor de los libros, pueden ser investigadores, archivistas, escritores o editores, aunque su ideal es llegar a ser asesores, así tienen más tiempo para leer; si optan por la docencia, sus clases rozan el nivel magistral, aunque nunca se enteran si los alumnos comprendieron, son de los que piensan que las mejores clases se imparten en la cafetería, y de los que dicen: “mi vida se reduce a leer y beber”. Tienden a ser sarcásticos con los que a su juicio son de pocas entendederas. El trabajo administrativo los aniquila por no dejarles tiempo de ocio para leer. Gustan de las conferencias y presentaciones de libros. Creen en las grandes minorías lectoras y en que el lector debe subir al nivel del escritor y no al revés.

Otros lo hacen por obligación: los estudiantes. No leen porque no saben cómo hacerlo. Nivel por nivel avanzan hasta llegar a la licenciatura; ahí, la necesidad de comunicar ideas de manera oral o por escrito, los enfrenta a su realidad: no tienen habilidades lectoras e ignoran los principios de la redacción, en otras palabras, no saben estructurar ideas. Si al principio de la carrera alguien les dice que deben adquirir estas capacidades, creen que les están tomando el pelo. O si algún maestro tiene la ocurrencia de ponerlos a leer lo más seguro es que busquen reseñas por internet y si es posible miran la película si el libro ya fue llevado a la pantalla. Por años han repetido deficientes esquemas para estudiar: lectura por obligación, transcripción de ideas, incapacidad para conceptualizar. La literatura les es ajena y no creen que les pueda servir para superar sus deficiencias académicas. Lo último que harían en vacaciones es tomar un libro. Si lo hacen a la media hora o quinta página están profundamente dormidos.

Unos más centran su atención en el aspecto técnico, son utilitarios por excelencia, quieren mejorar su vocabulario,

aumentar su capacidad de concentración, desarrollar habilidades para estructurar ideas, aprender a escribir. Son emotivos y con la misma facilidad con que se entusiasman abandonan los proyectos lectores. Son capaces de empezar *Cien años de soledad* y antes de cincuenta páginas cambiar de libro porque se enredaron con la genealogía de los Buendía. Compran enciclopedias para sus hijos, gramáticas para tenerlas en su trabajo, o libros para utilizarlos después, cuando haya tiempo o estén jubilados. Se contagian con la fiebre de los cursos para aprender a leer. Por ese afán de empaparse sobre el tema lo más pronto posible, son presa fácil de los cursos —*light*— de lectura rápida. No quieren adquirir la costumbre de leer, sino aprender técnicas, por ello no les interesa la literatura. Su frase favorita: “A mí no me gusta perder el tiempo”. Abundan en los mandos medios y altos de la burocracia y entre los políticos.

Los lectores de literatura chatarra son como los fantasmas, se encuentran donde menos se les espera. Lo mismo en las escuelas tratando de establecer como libro de texto *Juventud en éxtasis* de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, en los hogares o en las oficinas promoviendo la toma de conciencia para aumentar el rendimiento laboral, buscando el queso que le escondieron a un ratón, o levantando el ánimo con *Caldo de pollo para el alma*. Creen en fórmulas mágicas para resolver problemas, o en los siete pasos para encontrar la felicidad, son románticos y lloran con facilidad, creen en la reencarnación y siempre cargan con un amuleto, no salen a la calle si antes no leyeron su horóscopo. Adoptan como gurús a los autores de estos libros de los que tienen colecciones completas y a los que defienden a ultranza. En realidad son buenos lectores, releen y son muy dados a recomendar este tipo de literatura.

Muy cerca de ellos están las señoras que se reúnen los fines de semana con el pretexto de los círculos literarios.

Reparten su tiempo en comer bocadillos e intercambiar información relacionada con sus amistades y sobre la película o artista de moda. De vez en cuando contratan a algún maestro de literatura para que las ilustre sobre el Siglo de Oro, o acerca del mundo de los griegos, donde ellos tienen la obligación de portarse como expertos y ellas como alumnas aplicadas. Si a alguna le da por escribir poemas, el paso siguiente es publicarlos, el libro es presentado y es motivo de aparición en la sección de sociales. Cuando se enteran que un pariente que murió hace años dejó libros de literatura, inmediatamente gestionan su donación a alguna biblioteca pública, con la recomendación de ubicarla como colección con el nombre del “tío” en cuestión, aunque los libros se deshagan de viejos en la mano o los últimos años hayan sido nido de cucarachas. Se interesan por todo menos por leer literatura.

Los que leen los periódicos o las secciones deportivas, a su modo son grandes lectores; saben a detalle las vidas y milagros de los equipos y jugadores, teorizan sobre el curso de los acontecimientos deportivos y deducen con pulcritud las razones que motivan determinadas situaciones. Lo mismo sufren con el fracaso o con el éxito de su jugador o equipo favorito. Con menor interés llama su atención la sección de espectáculos, el ámbito político o económico lo desechan. Si alguna vez practicaron algún deporte, en otra época se aparcaron en la televisión, terminan obesos y alejados de la práctica deportiva. Son capaces de echarse una cascarita y correr tras el balón con el cigarro en la mano.

Los profesores son el grupo convencido de que lee, sobre todo porque como los atiborran de cursos de actualización, terminan con la impresión de estar íntimamente relacionados con la lectura; en su tiempo libre prefieren ver televisión para descansar un poco de los libros. Al finalizar una maes-

tría lo que menos quieren es saber de lecturas. Protestan si una actividad lectora desborda su horario de trabajo e inmediatamente acuden con su delegado sindical para ponerlo al tanto de la situación. No compran libros, exigen que se los dé la “Secretaría”. Cuando surge alguna campaña y les hacen llegar libros, sucede que a los maestros de educación física no se lo entregan porque ellos no lo necesitan, pero si se trata de repetir lugares comunes uno de los más socorridos es “mente sana en cuerpo sano”. En las escuelas tienen los *Rincones de la lectura* y en los centros de capacitación magisterial excelentes bibliotecas especializadas, que en los primeros entusiasmos, cuando recién fueron enviadas las colecciones, las autoridades se apuraron a catalogar y clasificar los libros para facilitar el préstamo a domicilio. En los plantones que con frecuencia realizan, se les puede ver jugando cartas, platicando o durmiendo, rara vez leyendo un libro.

Con los bibliotecarios las cosas parecen no ir mejor. Las bibliotecas públicas, aparte de los servicios tradicionales, se dedican a reproducir una serie de talleres que en el mejor de los casos sirven para entretener a los niños con el tema de los libros; en las universitarias parecen estar muy ocupados estableciendo bases de datos, para ofrecer la mayor cobertura de información, si los estudiantes y maestros tienen el hábito de la lectura o habilidades para analizar textos eso parece no importarles a los bibliotecarios. Al final de cuentas pertenecen al gran círculo vicioso educativo, no les inculcaron el hábito de la lectura y son ajenos a su práctica. En cualquier tipo de biblioteca la atención está centrada en la organización: que se cumpla el reglamento, no se extravíen los libros, las estadísticas se realicen puntualmente, los gastos se justifiquen y comprueben a tiempo, la capacitación del personal, los talleres de integración para el personal, los congresos bibliotecarios... y la tan esperada fiesta de fin de año.

Existen también los que no leen pero saben que es importante, los que desean hacerlo pero dicen no tener tiempo, los que viven preocupados por no leer, los que consideran suficiente lo que leyeron en la escuela, los que están seguros que de viejos tendrán tiempo para dedicárselo a los libros, los que a cada rato dicen que ya es bueno empezar a leer pero lo dejan para mañana, y los que se creen lectores pero que en realidad nada más se toman el pelo a sí mismos.

2. De los supuestos en la lectura

En el ámbito de la lectura se da con frecuencia una serie de suposiciones que en lugar de ayudar, frenan el desarrollo de esta actividad. Los profesores de posgrado confían en que sus alumnos manejan técnicas lectoras porque se las debieron haber enseñado en licenciatura; los de este nivel que las aprendieron en preparatoria y por lo consiguiente con el de secundaria; los que se quedan callados son los de primaria porque ni modo de echarle la culpa a los de preescolar, que es donde mejor van las cosas.

El padre considera que es responsabilidad del profesor, porque debe desquitar el salario, a su vez el profesor que el padre de familia debe apoyarlo en casa, porque quieren que todo lo haga él. No falta quien crea que la solución está en las bibliotecas públicas, las salas de lectura o en las casas de la cultura, “si no para qué las ponen”. En las dependencias oficiales, los de cultura creen que esta responsabilidad corresponde a los de educación y viceversa, en cada lugar piensan que cumplen con su parte; si se establece un programa para la zona urbana, llega alguien que sostiene que primero hay que atender el área rural o las regiones marginadas, más adelante otro afirma que el programa debe ser integral. Cada quien cree tener la razón y son capaces de

llegar al enfrentamiento con tal de imponer sus puntos de vista, pocos se ponen a pensar que es una tarea compartida, que cada quien, de acuerdo con el mirador en que se encuentre, puede apoyar tratando de no invadir responsabilidades ajenas, lo ideal en todo caso sería ponerse de acuerdo.

Los bibliotecarios universitarios consideran que su función es ofrecer la mayor cobertura de información, para ello organizan modernas bibliotecas y conforman impresionantes redes en línea de revistas, libros y tesis, pero la falta del hábito de la lectura no la consideran parte de su responsabilidad: “total yo cumplo con lo mío, lo otro es boleto de la academia y de las autoridades”.

En los centros de investigación nadie duda que los maestros y doctores sean hábiles lectores y por lo mismo consumados redactores, sobre todo si son egresados de prestigiosas universidades del extranjero, aunque nadie se explique la pobreza en el contenido de algunas publicaciones emanadas de estos centros, ni por qué tienen tan corta existencia, o por qué siempre son los mismos que escriben, además, sobre los mismos temas.

En las facultades de humanidades dan por cierto que la lectura es inherente a los programas y que de alguna manera los maestros inducen a la lectura, “es la base de las carreras”, dicen, y se la pasan organizando foros y congresos, nacionales e internacionales, buscando las claves para resolver los grandes problemas educativos.

En este mundo de suposiciones es fácil que si alguien propone o realiza alguna actividad, inmediatamente sea criticado o nadie le haga caso; pero si a algún presidente se le ocurre iniciar una cruzada a favor de este hábito, entonces sí todos quieren participar aunque no tengan la menor idea de cómo.

Algunos gobernadores establecen millonarios programas editoriales y al final resulta que no saben qué hacer con los libros y los empiezan a regalar sin ton ni son, eso sí, con espectaculares presentaciones; ciertos textos sin calidad literaria, mucho menos aptos para iniciar en la lectura, salen a la luz porque el autor es sobrino de fulano o trabaja con zutano; otros forman salas de lectura capacitando coordinadores en una semana, como si una actitud se pudiera obtener por decreto; algunos más convocan a las instituciones relacionadas con el tema para coordinar acciones y no dispendiar recursos, como por lo general envían a estas reuniones a personas no lectoras, nunca falta un ocurrente que proponga formar un círculo de lectura con los asistentes y en esa se la llevan, hasta que llega otro gobernante que no quiere saber nada de lo que hizo su antecesor.

Surgen también los audaces, quienes por laborar en una biblioteca se creen lectores y aptos para ser promotores, y sin ningún tipo de recato o decoro empiezan a trabajar en ello, lo primero que hacen es recomendar la confección de un periódico mural, hacen el ridículo una o dos veces y terminan por meterse a estudiar una maestría en educación superior, con la idea de que para mejorar lo de abajo hay que empezar por lo de arriba y no al revés, como el sentido común indica.

Los directores de algunas preparatorias y secundarias mandan a leer a la biblioteca a los estudiantes cuando se comportan de manera inadecuada, esta medida es tan efectiva que los muchachos mejoran su conducta con tal de no regresar a la biblioteca, con la consiguiente satisfacción del director por conducir tan sabiamente a la escuela, quien luego se ufana frente a sus amigos de que sin ser pedagogo lo hace mejor que ellos y remata diciendo que la educación

es un asunto tan delicado para dejarlo en manos de los educadores.

A todo esto, el problema persiste y pareciera que por generación espontánea o por obra del espíritu santo algún día esta situación se va a revertir, o cuando se legisle o se cumpla la ley o con la llegada de alguien que ahora sí traiga una buena propuesta, o con la creación de un consejo nacional o estatal para el fomento de la lectura que muchos saben que existen, pero nadie sabe dónde están ni qué hacen.

Todo esto conduce de manera irremediable a lo ambiguo y contradictorio, porque cada quien lo interpreta a su manera, dándole así un carácter de vago, confuso e indefinido que provoca indecisión a la hora de tomar decisiones. Lo que sí pareciera cierto es que lo realizado a la fecha ha servido de poco o nada, entre otras cosas, porque es una minoría la que realmente cree en promover la lectura y menos todavía la que se prepara para ello, y más pocos todavía quienes la llevan a cabo.

3. Propuesta para utilizar la literatura artística en la formación de lectores universitarios

*Es dificultoso dar entendimiento a quien no tiene voluntad,
y más dar voluntad a quien no tiene entendimiento.*

Baltazar Gracián

Introducción

En educación superior, si bien existen proyectos aislados encaminados a dotar a los alumnos con habilidades para la comprensión de textos, no se conoce un planteamiento que aborde la literatura considerada como arte, desde la perspectiva del establecimiento de hábitos lectores. La lectura de novelas y cuentos a partir de las características que le dan a la literatura su naturaleza artística y que la ubican más allá de toda limitación espacial o temporal.

En este contexto, la “Propuesta para utilizar la literatura artística en la formación de lectores universitarios”, está dirigida, en particular, a los maestros de literatura y redacción que de alguna manera tienen que ver con la intención de comprender lo que se lee, y redactar lo que se siente y piensa; pero en general a quienes entienden que

la educación debe ser integral y que las ciencias exactas o aplicadas no están reñidas con las humanidades y las artes. Que si bien las lecturas son diferentes, con las primeras se dominan disciplinas específicas a través de profundizar en conceptos y con las segundas el manejo del lenguaje, se da belleza al escrito y se conoce la condición humana, al final el objetivo es el mismo: identificar, asimilar, generar y transmitir ideas de manera sencilla y congruente.

Se trata de que el alumno encuentre un nexo entre la narración y su existencia, que lo lleve a reflexionar acerca de sí mismo y descubra lo que hay más allá de lo cotidiano, que de forma inadvertida, en la abstracción y relectura, llegue al lenguaje, a su conocimiento y manejo, y de ahí a la redacción de visiones o ideas propias: llámese poesía, cuento, carta, reflexión, comentario, reseña, ensayo o proyecto.

Quien llega a leer un libro con interés, por placer, por la necesidad de saber más, o por el apoyo que le brinda para proseguir una idea, ya no podrá ser el mismo, algo pasará en su interior que modificará su visión del mundo, verá las cosas de otro modo, algunos textos le impactarán más que otros, irá pues a la relectura o quizá escogerá sus libros de cabecera, a los que Mario Vargas Llosa da el nombre de *amigo fiel*, porque en todo momento se puede acudir a él en busca de ayuda y consejo, este autor al poner como ejemplo la correspondencia de Gustav Flaubert, en la que se conoce paso a paso la vida del escritor francés, los esfuerzos y angustias que le significaron cada libro, comentó: “En sus páginas, que he leído y releído, muchas veces hallé las respuestas para las preguntas que me hacía y el tesón que me faltaba en lo que estaba tratando de escribir”.⁴ De igual manera el uruguayo

⁴ Vargas Llosa, Mario. “Un amigo fiel”. *Selecciones del Reader`'s Digest*, México, abril de 1979, p. 29.

Carlos Martínez Moreno refiere que cuando escribió su libro *El color que el infierno me escondiera*, donde reconstruye la derrota del grupo guerrillero Tupamaros: “El libro que yo leía y releía durante todos los meses que escribí la novela fue *La Divina Comedia* del Dante”.⁵ La forma en que se llega a estos libros pertenece a la complejidad de la vida misma, al respecto ha dicho Sergio Pitol: “Se llega a un libro por caminos insólitos; tropieza uno con un autor de modo en apariencia casual y luego resulta que no puedes dejar de leerlo nunca.” Por ellos se llega a amar a la lectura.

El discurso surge de conjuntar, por un lado, veinte años de experiencia como promotor de la lectura en el estado de Chiapas, trabajando con grupos disímiles: bibliotecarios, docentes, estudiantes, burócratas, etcétera, en donde una de las conclusiones centrales a la que llegué es que, quien desee familiarizarse con la lectura, hablando de jóvenes y adultos (en los niños es otro enfoque), antes de aprender cualquier técnica deberá adquirir conciencia de su situación lectora, para decidir entre ser o no lector, y por otro, los fundamentos que sobre Arte y Estética adquirí en la especialidad “Apreciación de las Artes” y que me hicieron observar el acercamiento a la lectura desde una perspectiva estética.

Por ello la propuesta se apoya con escritos de alumnos que cursaron la materia Formación Lectora, que a manera de taller impartí en las carreras de Historia, Gestión y promoción de las Artes y Artes Visuales, desde 2000 hasta el segundo semestre de 2008, que enseñan las posibilidades para desarrollar el intelecto y la espiritualidad de los alumnos al experimentar por esta vía.

⁵ Fazio, Carlos. “El color que el infierno me escondiera: un canto a la derrota”, en *Los escritores*. México, Proceso, 1981. p. 129.

Desarrollo del tema

La literatura valorada como arte, la configuración estética de un discurso que puede comunicar a un grupo un estado del alma, se considera como una forma de intuir⁶ las cosas, en este sentido representa la belleza no como cualidad -según afirma Edgar Allan Poe, en “La filosofía de la composición”- sino como efecto. El aspecto de Don Quijote es desgarbado, pero su espíritu es bello por la impresión de su idealismo que se traduce en virtud. Por ello uno de los caminos hacia la lectura por placer lo constituye la obra literaria desde su perspectiva artística, creación expresada en palabras, que al ser considerada como una forma de intuir las cosas, comunica estados del alma, de ahí que su valor radique en la carga y presentación de símbolos que hacen posible la comunicación espiritual a través del tiempo, y que en su naturaleza perfecta acepte relecturas sin término, ya que en la siguiente se encuentran mensajes no percibidos en la anterior. Para el caso particular de la literatura, la reflexión, la abstracción y ensimismamiento que se realiza en cada lectura son procesos que se traslapan y permiten el encuentro con la obra en su calidad de arte, pues al conjuntarse razones y sentimientos, da paso al éxtasis, la elevación más intensa del alma, como le sucede a Yasmín Vázquez Díaz, cuando se identifica con un personaje que la lleva a analizar su propia existencia.

⁶ “Como cada obra de arte expresa un estado de alma, y el estado de alma es individual y siempre nuevo; la intuición supone intuiciones infinitas que no nos es posible encerrar en un casillero de géneros, a menos de que esté compuesto de infinitas casillas y no de géneros. Como, por otra parte, la individualidad de la intuición supone la individualidad de la expresión, y una pintura es tan distinta de otra pintura como de la poesía; como la poesía y la pintura no valen por los sonidos que emiten en el aire o por los colores que se refractan de la luz, sino por lo que saben decir al espíritu en cuanto se adentran en él...” Cfr. Benedetto Croce. “Prejuicios en torno al arte”.

*Entre la búsqueda y la inquietud de sentir como parte mía un libro, tuve la fortuna de que en la clase de Formación Lectora un compañero incorporado al grupo de último momento pusiera en mis manos el libro *Orgullo y Prejuicio*, de Jane Austen, el cual presenta una historia de lucha entre el amor y el orgullo. De manera acertada, la autora da vida a un personaje con el que me identifiqué conforme profundizaba en la lectura, es la traviesa Lidia Bennet, la menor de las hermanas y la hija predilecta de su madre.*

Es ella una joven de carácter rebelde, un tanto elocuente, con aires de picardía e inocencia y con una libertad de pensamiento que me asombra. Tanto fue el impacto que tuvo en mí, que mi mamá me regañaba cuando por las noches me desvelaba para leer diciéndome: “murcielaguito, ya duérmete”, y es que mi interés fue tanto que rebasó mis propios límites, lo leí cinco veces de una sola sentada, ahora entiendo lo del “amigo fiel” y el asunto del libro de cabecera.

Cuando analicé a Lidia, descubrí que me analizaba a mí misma, dándome cuenta de mis más escondidos defectos, les llamo así porque me eran de lo más normal y en muchas ocasiones algunos amigos me los habían hecho ver. Por fin me di cuenta que todo impulso debe ser guiado por la razón, a lo que concluyo: más que una simple lectura de amor, encontré en ella un auto reflejo y una invitación a continuar leyendo para experimentar de nuevo la satisfacción que deja leer.

Quien contempla arrobado una expresión artística ha elaborado ya, un sentido estético propio que le permite la asimilación de la obra más allá de la simple observación. Hablando de la literatura, se requiere una educación basada en los elementos que intervienen en la creación literaria para reconocer a la historia subterránea que contiene cada

narración, la verosimilitud de la historia, las voces narrativas y la velocidad de la historia. Entender que el tiempo atrapado en el reloj es diferente al tiempo humano determinado por los azares del destino y por la conducta individual, y cómo con el propio accionar se condiciona el sentido o el sinsentido de la vida; que el comportamiento no siempre se guía por la razón, que intervienen deseos, creencias, ilusiones, sentimientos ocultos que tornan impredecible las formas de ser; modelan los formatos morales y presentan al bien como la contraparte del mal, el individuo moviéndose en dos planos, el que sirve para relacionarse de manera directa con los demás y obedece a la lógica del conocimiento científico, y el lado oculto donde permanecen embotadas las frustraciones, entrelazadas con el instinto. El lector activo recrea las narraciones y las ubica desde su perspectiva personal que tiene que ver con la forma en que germinaron sus sentimientos en la infancia y cómo evolucionaron conforme a su contexto familiar y a las primeras informaciones espirituales recibidas, que luego se consolidan en la juventud dependiendo de la capacidad adquirida para resolver situaciones de vida, así lo entiende Julisa Liseth Velásquez Hernández.

Al ver La tumba de José Agustín en la biblioteca, no me llamó la atención, pero decidí leerlo. Tras las líneas surgieron las profundidades, comencé a reflexionar sobre lo que pasa en nuestro entorno, no pude evitar que en mi pensamiento se reflejara la vida de Gabriel el personaje principal, y de lo que estaba haciendo con su juventud, tenía riqueza material pero se perdía en un infierno que creaba, ahogándose en alcohol.

Entonces me dije, ¿qué hubiera sido de mi vida en esa misma situación, siendo como Gabriel, mujer e hija única?, me puse a la inversa de mí misma, no estaba identificándome con el per-

sonaje, pero estaba tratando de comprender el sentimiento de él, mas no el mío, el sentimiento de frustración, todo lo que un adolescente puede sentir o hacer cuando no tiene freno. En la historia se reflejaba ese sentimiento de agonía y desesperación, que perpetuaba ante mí una inmensa tristeza, recordando a mis amigos.

Hace tres meses en una fiesta vi cómo Carlos, amigo de la secundaria, se alcoholizaba, tomaba cervezas y lentamente se emborrachaba, sin querer observé moretones en su cuello, me confió que había intentado suicidarse ahorcándose, y para su desgracia su hermano lo había salvado, me sentí decepcionada, razoné porqué tendría esa tendencia fatal, lo cuestioné pero no quiso o no pudo explicarla.

Cuando leí La tumba encontré sentido a su angustia, no sé cómo explicar, pero lo que mi amigo no pudo decir en ese instante, lo manifestó en medio de su soledad Gabriel, el personaje principal de la novela. He comprendido que leer no es sólo obligación, sino la búsqueda en cada uno de los personajes del reflejo de la vida.

Una novela o cuento puede presentar una trama truculenta, sin embargo el regocijo que le causa al lector está en función de la forma en que el escritor lleva a cabo su actividad creadora, la forma en que utiliza el lenguaje, los tiempos narrativos, la organización del tiempo, el genio que explayó para hacer una historia irrepetible, sólo hay un *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, a pesar de los plagios de que fue objeto. El tránsito de la niñez a la adolescencia ha sido abordado por diversos autores con estilos diferentes, entre ellos el español Francisco Umbral en *Las ninfas*, o el cubano Guillermo Cabrera Infante en *La Habana para un infante difunto*, o en *Las batallas en el desierto* del mexicano José Emilio Pacheco comentada por Óscar Alberto Solórzano Corzo.

Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco, narra las vivencias de un adolescente llamado Carlos, chico de la posguerra y testigo ocular de la desaparición del México tradicional y el nacimiento de un país moderno. Carlos crece en una típica familia de clase media. Su padre es propietario de una fábrica de jabón, aplastada por la aparición de los detergentes norteamericanos. Su madre, ama de casa sumisa. Vive su niñez en la desaparecida colonia Roma. Estudia en una escuela pública, en donde aprende a distinguir la miseria y la riqueza, el odio racial y los prejuicios reinantes de esa época. Conoce el amor miserablemente imposible en la madre de Jim, su mejor amigo. Sus padres moralistas con prejuicios que para hoy resultarían estúpidos. La muerte y la locura, son los elementos perfectos que descalabran el corazón de un chiquillo cuyo pecado fue amar en su inocencia.

El autor realiza una novela magistral, con una sencillez que la hace accesible a todos. Involucra aspectos de la vida, como la corrupción social y política, que han marcado desde entonces la historia del país. Recuerda también la ciudad de México que ha desaparecido, a la que ama, pero también condena.

En lo personal, me identifiqué con la novela, ya que el personaje vivió en una crisis económica durante el gobierno de Miguel Alemán, y yo durante la devaluación en el tiempo de Salinas de Gortari. ¿Mi primer amor?, bueno, no lo recuerdo, tal vez por no tener conciencia de esto. He aprendido dos cosas importantes de esta novela: “Querer a alguien no es pecado [...] que lo único demoníaco es el odio”, y que cuando la intolerancia y el prejuicio abundan: “El amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio”.

La narración, llámese cuento, novela o fábula, penetra en el pensamiento y los sentimientos del lector conforme devela sus secretos -en el arte son infinitos-, por ello siempre

queda pendiente una lectura adicional, en la nonécima se encuentran mensajes no percibidos en la octava. Además el tiempo determina la visión del mundo, a su paso nutre la existencia con más información y nuevas experiencias, por ello la perspectiva temporal con que se aborde cada relectura será diferente y siempre existirá la posibilidad de encontrar algo más, así lo confiesa Iván Velasco Aguilar en su lectura de *Macario*.

Comienzo a experimentar la lectura que se realiza en serio, porque nunca durante mi vida había terminado de leer un libro y ahora llevo seis novelas, de ellas la que más me impresiona es Macario, de B. Traven, sobre un leñador miserable con una familia compuesta por su esposa y once hijos. Su ilusión más grande en la vida era comerse él solo un delicioso pavo. Este libro llamó tanto mi atención que no fue suficiente leerlo una vez, llevo cuatro y mantengo la curiosidad de seguir con una más.

Si la realidad está rodeada de signos, convenciones que aceptamos y que conforman nuestra realidad histórica, la literatura nace como realidad fabulada que se incorpora al imaginario colectivo, a la realidad histórica, porque su carga simbólica es necesaria para que el hombre sobrelleve su existencia monótona llena de lugares comunes, siempre manipulada por la moda, para que llene ese vacío existencial que se trae de nacimiento. Se necesita al Quijote, a Ulises, al Cid Campeador, a madame Bovary, al Lazarillo de Tormes, a Martín Fierro para confirmar la fe en la humanidad, es decir en nosotros mismos, Luis Alberto Aguilar Chanona refiere su experiencia con *El viejo y el mar*.

El tercer libro que acabo de leer es El viejo y el mar de Ernest Hemingway, me enseñó a verme desde otra perspectiva. Años atrás, tendía a deprimirme cuando me atosigaba un problema, con frecuencia me sentía solo, tenía la impresión de que nadie me comprendía y que la vida era solamente basura. La verdad es que nunca pasó por mi cabeza la idea de que la solución a mis preocupaciones pudiera estar en mi mente, la percepción de “mis problemas” era desoladora porque estaba convencido de que no tenían remedio, por lo cual siempre buscaba excusas y culpaba a los demás de mis dificultades.

Cuando leí El viejo y el mar entendí que mis problemas no eran tan grandes como los que enfrentó el viejo (Santiago), pero antes pensaba que nadie podía tener dificultades como las que padecía. Ahora me doy cuenta de que la mayoría de las personas nos damos por vencidos antes de afrontar las dificultades. Un claro ejemplo es el mío: cuando tengo algún problema lo primero que hago es evadirlo, si no lo consigo, busco un culpable, si no lo encuentro finjo demencia. Me ayudó a darme cuenta de que nunca debo perder la esperanza; que debo hacer las cosas con amor, con devoción, con esmero, con tesón, con constancia, con empeño, con perseverancia y valentía, así como lo hizo el viejo al tratar de conservar al enorme pez que había picado su carnada. Pero difícil resulta para las personas el poder afrontar los temores, ya que todos nos rendimos sin siquiera hacer el intento de luchar por conseguir nuestros objetivos (trofeos).

Terminada la lectura me cuestioné fuertemente por no haber enfrentado mis dificultades, y digo dificultades porque es muy diferente una dificultad a un problema de verdad. Una dificultad tiene respuestas, un problema también las tiene pero la diferencia está en que las dificultades nos las ponemos nosotros al creer que no podemos hacer algo y los problemas nos lo pone la vida, las dificultades pueden ser imaginarias.

Tal vez algunas personas digan que estoy loco, que dificultad es lo mismo que problema, para mí no; y es que una enfermedad puede ser un problema pero a veces tiene soluciones, una discusión fuerte con una persona que aprecias tiene solución, lo cual para mí es una dificultad, porque me es difícil reconocer mis errores.

El viejo y el mar me enseñó que no se necesita ser joven o fuerte para alcanzar los objetivos que nos proponemos, basta con tener perseverancia, creer en uno mismo (fuerza de voluntad), tener la fortaleza para soportar los golpes del destino. La verdad es que este libro es maravilloso, y cada vez que me sienta derrotado me acordaré de Santiago, me reprocharé en voz alta el darme por vencido y entonces miraré al cielo y empezaré de nuevo a pelear contra mis temores. Si alguien cree que está derrotado, que nadie lo comprende, que la vida no vale nada y que no puede hacer lo que tenía planeado, entonces le recomiendo que lea El viejo y el mar.

La literatura rompe los moldes de lo cotidiano y con ello desborda la imaginación; presenta al mundo desde otra perspectiva; la vida como un eterno desafío, una larga aventura donde todo es posible: botas de siete leguas, caballos que hablan, brujas que convierten a los hombres en cerdos, locos que quieren arreglar el mundo, hombres que amanecen convertidos en horripilantes insectos, ruptura de encantamientos a las doce de la noche, besos que rompen hechizos, lobos malos que engañan a niñas desobedientes, fantasmas que exigen venganza, niñas que recorren países maravillosos. El tratamiento que le da Julio Cortázar a lo común en la existencia lo entiende con claridad Ana Bertha Domínguez Palacios.

Existen obras literarias sin complejidades, simples, que aun siendo compactas manejan una trama entretenida. Julio Cortázar, en Historias de cronopios y famas, lo demuestra claramente.

Resulta interesante el manejo de lo cotidiano, el libro es realmente divertido, o ¿debo decir interesante?, y es que a veces creo que el autor no pretendía lo primero sino que quien lo leyera encontrara extraño que de acciones tan comunes, realizables todos los días, pueda escribirse un libro, nadie lo espera, muchas veces una obra es considerada valiosa en la medida que logra la recreación de aquello que nunca jamás sucedió, y sin embargo el libro de Cortázar no carece de creatividad, es espontáneo, libre. Julio habla de la muerte, de la noche y sus andanzas, del día y sus quehaceres, de una cafetería, de subir escaleras, del trabajo de oficina, de la plática en familia, de la reunión con los amigos, de las comidas acompañadas, es decir, cosas absolutamente ordinarias son contadas a través de una prosa sencilla. Representa una evolución en la estructura del cuento breve, es el iniciador de una nueva forma de contar.

Al parecer lo cotidiano es inevitable, imposible escapar de la rutina, pero existe la posibilidad de encontrar en ella una falsa puerta tal vez, lo importante es aliviar la carga.

Escudriñar el alma de los personajes, para conocer los motivos más profundos que impulsan a actuar, en ocasiones de manera contradictoria, enseña que la condición humana es inescrutable; siempre movida por los mismos resortes: el amor, el odio, la traición, la venganza, el deseo de poder. A través de los personajes nos realizamos o nos encontramos con nosotros mismos, experimentamos emociones que se traslapan con lo cotidiano como lo imaginó Carmen Gómez Hernández con el tema del amor.

Para mí un gran libro es aquel que nos hace sentir parte de la narración. En la clase de Formación lectora el profesor nos enseña a leer y nos recomienda obras de literatura. En la biblioteca la encargada Rocío Damas nos muestra libros que conoce y que le parecen interesantes. Ciertamente lo son, lo he comprobado. Un día puso en mis manos Del amor y otros demonios de Gabriel García Márquez y a la entrada de la biblioteca un señor lo vio, asombrado preguntó que quién nos daba a leer esa excelente obra. Al oír este comentario sentí la necesidad de leerlo, al llegar a casa estaba emocionada y sin esperar más, empecé a hojearlo con gran delicadeza, al adentrarme en sus primeras páginas me di cuenta que era una historia de amor y melancolía, y como la encontré interesante no paré hasta terminarla, había algo que me impulsaba a seguir leyendo, saber cómo terminaba la historia.

Sinceramente me impactó porque trata de la vida de una pequeña marquesita, que tuvo una infancia sin el amor de sus padres y dependía de una esclava que para ella era como su madre, pero el momento más emotivo fue cuando conoció al padre Delaura; con el tiempo nace entre ellos un amor puro e inocente, pero por las duras condiciones de la vida, nunca pudieron vivir su amor con plenitud.

Creo que cualquier persona que sabe o que haya sentido lo que es en realidad el amor y leyera este libro, le llegaría hasta lo más profundo de su corazón. Yo no lo he vivido pero tengo la idea de cómo es un amor puro y sincero. Aún así, me hizo sentir que era parte de la historia, al leer el último capítulo se me desgarraba el corazón, al ver que el amor no pudo triunfar.

Al paso del tiempo la literatura refuerza su mensaje con la huella que van dejando los lectores del mundo. Promueve una hermandad espiritual que integra a los hombres y cumple de ese modo otra función del arte: ser puente de comu-

nicación. Posee verdades inmutables tales que, a pesar del tiempo, se sigue leyendo con igual o más intensidad con que lo hicieron sus primeros lectores, porque si bien su creación responde a circunstancias particulares, su carga de significados supera la visión del momento en que fue concebida. Sucede así porque cumple con la primera regla del arte que no busca comprobar nada, sino hacer la historia verosímil, creíble, bella, verdadera, por más estrambótica que pudiera parecer. Nadie pondría en tela de juicio que Janto, el caballo de Aquiles, le advierte al héroe que no vaya al encuentro de su muerte, con el mezquino argumento de que los animales no hablan, porque al arte se le asocia con la libertad que tiene como referente lo creíble, y si su objeto de verdad es la belleza, entonces debe ser capaz de explicarse a sí mismo. El tema del desequilibrio interior es tratado con prolijidad por Ernesto Sábato, según lo entiende Marla Alcázar Díaz

“Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne...”; con esta sorprendente declaración, Ernesto Sábato nos conduce a la travesía por El Túnel, novela escrita en 1948, en la que el protagonista central nos hace partícipe de su frustración, del drama que para él representa el amor y la vida misma.

Castel es narrador y personaje de su propia historia, lo que hace que El Túnel, en su estructura narrativa, esté conformado sobre una situación única y desde la perspectiva de una sola persona. Sábato, con gran maestría y como conocedor del alma y mente humana, va hilvanando las circunstancias para entrelazar a Castel y María y a éstos con Allende y Hunter, personajes secundarios rodeados con un halo de oscuridad, que a su vez son piezas clave para el desarrollo y fin de la trama.

Sábado a través de Castel narra su historia con meticulosidad, seleccionando los detalles, deteniéndose en constantes reflexiones; lo que aviva la curiosidad del lector por llegar a conocer las razones del crimen; las cuales va dejando entrever en los capítulos previos. Sin embargo, la aparente lentitud de la narración se ve agilizada en el momento en que Castel decide comprobar la sospecha de la infidelidad de María con su primo político Hunter, acudiendo sorpresivamente a la estancia en donde ambos se encuentran. A partir de este capítulo la trama se agiliza hasta el momento en que se produce el crimen, dejando abierta la posibilidad de muchos supuestos y un interrogante vacío, el cual es completado por el lector como mejor le parezca.

Castel no pierde detalle y a partir de la escena de la exposición de sus pinturas, en donde se da su primer encuentro con María, nos va narrando los pormenores del inicio y desarrollo de esta relación, la cual queda cautiva entre escenas de celos constantes, sentimientos de culpa, de tortuosas indagaciones las cuales son avivadas por la esquiva actitud de ella y el misterioso mundo que le rodea.

La novela pone de manifiesto el atormentado mundo de Castel y su búsqueda imposible del amor absoluto (sueño guajiro de cualquier mortal cuerdo o no tan cuerdo). Además, nos hace reflexionar un poco sobre nuestros propios demonios, ya que es imposible que en algún momento no podamos sentirnos identificados –aunque sea un poco– con los sentimientos y circunstancias de alguno de los personajes; lo que hace de El Túnel un excelente ensayo psicológico, ya que nos adentra en lo más recóndito de la mente y el alma humana; traspasando ese túnel que nos protege de nuestros propios tormentos, de esa lucha constante entre lo que sentimos y lo que pensamos, contra lo que debemos ser, para no quedarnos aislados del mundo, aunque al fin de cuentas terminemos exorcizando soledades.

En la medida en que relee, el lector entra en un proceso creativo y al encontrar el camino para que su mente se dispare, alcanza las lindes de la libertad y entonces el arte cumple una de sus funciones esenciales, hacer libre al hombre; porque, como dijo el poeta Yang Chu en el siglo III d.C., “lo que la mente quiere es ser libre, y la prohibición a esta libertad se llama obstrucción a la naturaleza”. En una sociedad machista la lectura de *Juventud en éxtasis* realizada a sus quince años, pero vista en retrospectiva por Jordana Amaranta Vázquez Espinoza reafirma su idea sobre la sexualidad.

Léí Juventud en éxtasis, en esos días en que uno como adolescente se exaspera del mundo en que le tocó vivir. A mis 15 o 16 años comencé a leerlo, emocionada por el título tan sugestivo. Después de varias hojas comprendí que era uno de esos libros que te reprochan hasta el porqué de tu existencia; pero no me detuve y proseguí. Porque ya conozco algunos autores crítico para mal la obra de Carlos Cuauhtémoc Sánchez. No logró conmoverme, ni generó en mí el gusto por leer otro libro suyo. A la mitad no me quedaban ganas de seguir; se vuelve aburrido, monótono y tedioso.

Es un texto pobre de enseñanza y lógicamente carece de motivación. Los acontecimientos narrados son predecibles y se presentan de tal manera que pareciera que el autor trata de manipular al lector de un modo sutil. Menciona en repetidas ocasiones las consecuencias de lo que podría ocurrir a los jóvenes al hacer cosas “malas” dentro de una sociedad con prejuicios pero cada vez más abierta.

El escritor asume una postura tradicionalista y parece ignorar que en estos tiempos las personas asumen su sexualidad y eligen con quien desean estar. Sé que esta crítica es en contra del libro, pero lo hice porque creí conveniente compartir con quien me lea

que su contenido está pensado desde un punto de vista que no corresponde con la realidad que vivimos los jóvenes actualmente. Pretende ser un libro de superación personal, pero no lo logra; se olvida que la conducta de los individuos también tiene que ver con las condiciones que el contexto social les ofrece. Aún me asombra el hecho de que en secundarias y preparatorias se considere como libro de texto; es conveniente leer esta literatura para tener información, poder criticarla y no quedarse en lo que las demás personas opinen. En fin, este libro únicamente despertó en mí el deseo de tirarlo a la basura y no volver a leer nada de Carlos Cuauhtémoc Sánchez.

Las obras de arte no sólo valen por su estructura perfecta, valen por lo que expresan de manera insustituible e imprescindible, por eso ciertas novelas marcan principios y fines, lo que da paso a las corrientes artísticas. Los creadores siempre están a la búsqueda de algo, para lograrlo trastocan los modelos y establecen nuevas reglas, por eso muchos de ellos son incomprendidos en su época: Miguel de Cervantes Saavedra, Gustav Flaubert o Edgar Allan Poe lo fueron. La literatura como arte contiene una verdad, y ayuda a cada uno de los lectores a buscar la suya.

Conclusión

Cuando la confusión y el desorden se hacen patentes en el individuo y en las colectividades, aparece el arte como entidad ordenadora, le da sentido nuevamente a la sinrazón, puesto que la obra de arte simplemente se ubica en un ámbito de equilibrio entre el mundo y el espectador, las grandes obras literarias surgen cuando las sociedades entran en decadencia, porque muestran lo que se desea ser en rechazo a lo que se es. En el fondo quisiéramos ser el Quijote de la Mancha para andar por el mundo deshaciendo agravios,

enderezando tuertos, enmendando sinrazones, mejorando abusos y satisfaciendo adeudos, aunque siendo tan convencionales en el vivir cada día nos parezcamos más a Sancho Panza: timoratos, convenencieros y crédulos; nos identificamos con el solitario pescador de *El viejo y el mar*, que al atrapar el enorme pez se devuelve a sí mismo y de paso recupera la estima de la comunidad; o en cada relectura soñamos con la heroína de *Orgullo y prejuicio*, joven e inteligente lectora que resuelve su destino en un mundo dominado por hombres.

De ahí la necesidad de acercar la literatura-Arte a los estudiantes para que caminen hacia el encuentro de sí mismos, de la sociedad a la que pertenecen y a la comprensión del valor de las palabras que les permita proyectar ideas y emociones.

Bibliografía

Antaki, Ikram, 1998, “Arte”, en *El banquete de Platón*, Joaquín Mortiz. México.

Boorsin, Daniel J., 2005, *Los creadores*, 2ª ed. Crítica, España.

Borbolla, Óscar de la, 2002, *Manual de creación literaria*, Nueva Imagen, México, (Biblioteca Óscar de la Borbolla).

Calvino, Italo, 1993, *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, México.

Cotroneo, Roberto, 1995, *Si una mañana de verano un niño: Carta a mi hijo sobre el amor a los libros*, Taurus, Madrid.

Guijosa, Marcela y Berta Hiriart, 2003, *Taller de escritura creativa*, Paidós, México.

Jitrik, Noé, 1998, *Lectura y cultura*. 3ª ed. UNAM, México. (Biblioteca del editor).

Lavín, Mónica, 2001, *Leo, luego existo. Ideas para disfrutar la lectura*, Lectorum, México.

López Roblero, Rubén, 2006, *A la piedra al golpe y al hachazo: ensayo sobre la lectura*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. (Serie: Historia).

_____, 2007, *Alegría de camisa rota: narraciones de vida de alumnos de la carrera de Historia*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

_____, 2008, *Surgir de entre las olas: Alumnos de Historia reflexionan sobre la vida, la lectura y las artes*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. (Colección Boca del Cielo).

Manguel, Alberto, 1999, *Una historia de la lectura*, Norma, Colombia.

Nazará Cazorla, Simón y Mario Alberto Bautista, 2006, *Poéticas* (antología), UNACH/Gobierno del estado de Chiapas, México. (Lecturas sobre la realidad chiapaneca).

Gutiérrez González, Noé y Rubén López Roblero, 2003 (comp.) *Requiebros y cartas de desafíos: Curso-taller: Formación de Lectores. Textos producidos por alumnos de 5º, 3º y 1er semestre. Licenciatura en Historia*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. (Serie: Historia).

Schwanitz, Dietrich, 2003, *La cultura: todo lo que hay que saber*. 8ª ed. Santillana, España.

Tertulia. Órgano de Difusión del Programa de Historia de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México). Número 0, Nueva época, noviembre-enero 2006-07. (Número dedicado al Taller de Formación Lectora).

Vargas Llosa, Mario, 1997, *Cartas a un joven novelista*, Planeta, México.

Ynclán, Gabriela (Comp), 1997, *Una historia sin fin. Crear y recrear texto*, Fundación SNTE, México.

4. Biblioteca personal

Si formar bibliotecas personales es un acto de fe, al final ese conjunto de libros que acumulamos viene a ser el reflejo de nuestra personalidad: lo que fuimos, somos o deseamos ser. Se inician con diversos motivos o en variadas circunstancias: obligación, azar o recomendación; generalmente sin una idea clara de su destino. Algunos libros como los grandes amores, arriban por las vías y en los momentos menos esperados y sucede que llegan para quedarse.

El caso es que el número de sus volúmenes va creciendo hasta el momento en que requieren un espacio propio: algunos se vuelven de cabecera, surge la necesidad de tenerlos siempre ahí, a la mano, como se conserva al amigo; otros, los de consulta; hay los que se leerán cualquier día, cuando haya tiempo o los que se guardan para los hijos, al paso del tiempo éstos crecen y los libros envejecen y luego resulta que cuando el dueño muere, ya nadie de la familia los quiere y acaban siendo un estorbo, entonces surge la decisión de donarlos a alguna biblioteca, si pertenecieron a algún personaje es posible que terminen en un archivo porque son “parte de la historia local”, así es como surgen los fondos o colecciones especiales.

El bibliófilo antepone la belleza de la composición, del papel y de la encuadernación al contenido, no dudan en adquirir libreros de maderas exóticas para resaltar la belleza de las colecciones; al contrario, el bibliógrafo atiende el mensaje y se estremece cuando encuentra textos singulares, los hace suyos como el avaro a las monedas de oro, en ellos encuentran recovecos de la historia, el mirar al pasado es parte de su existencia, por lo general son humanistas, lo que menos les interesa es la presentación; los bibliómanos tienen urgencia por llenar libreros y cuando estos son rebasados no dudan en improvisar espacios en la sala, corredores y cocina, adquieren un libro raro por la duda de que otro se lo pueda ganar, si es posible los sustraen, la sola idea de no poder obtener un texto los enferma, pueden no ser lectores.

En una época es posible que satisfagan vanidades personales, en otra quizá ofrezcan seguridad interior. Surgen periodos de descarte, para ganar espacio o tirar los obsoletos, las más de las veces no se es capaz de deshacerse de ninguno, los seleccionados son apartados y en una revisión posterior vuelven a integrarse a la biblioteca. La relación sentimental, la mezquindad o la avaricia son más poderosas. Hay quien la hereda en vida a un familiar, se da el caso del altruista que regala su biblioteca personal a alguna institución o comunidad y empieza de nuevo; es como iniciar otro ciclo de vida porque la obtención de cada libro es una experiencia que modela la existencia misma y da forma a la personalidad, porque como dijo Pablo Neruda: “nosotros los de entonces ya no somos los mismos”.

Pero las bibliotecas personales son eso, de alguien, por ello deberían enterrarse o incinerarse con el dueño cuando fallecen, porque los dos espíritus, el del lector y el de los libros se desvanecen, gran parte de su significado se borra,

porque lo que ahí hay es una historia individual que se refleja en las marcas, en las dedicatorias, los separadores, en el deterioro de cada uno de los libros más usados, como los zapatos que se desgastan en ciertas partes del tacón por la forma en que camina el dueño, por la mancha de café, en la ausencia de los libros que se prestaron y no fueron devueltos. Cierta libro de poemas lo condujo a la amada, otro le dio fortaleza para seguir adelante, uno más lo proveyó de ideas para realizar un proyecto, con éste cambió su forma de ver el mundo, otro que releyó hasta el cansancio lo hechizó quien sabe por qué, aquél se lo dio un amigo, uno más le trae recuerdos amargos. Eso lo saben bien las mujeres, por eso cuando se divorcian de esposos lectores lo primero que hacen es deshacerse de los libros, otro de sus grandes rivales.

Alrededor de las bibliotecas personales surgen ideas comunes: la biblioteca es el alma de la casa o, quien presta un libro es tonto pero más quien lo devuelve. Lo cierto es que tener libros en casa es factor determinante para familiarizarse con ellos y contagiar el gusto por la lectura.

5. La literatura chatarra

La literatura chatarra es aquella que pretende guiar la vida a través de esquemas y recetas que promueven de manera directa o subliminal el éxito personal, la seguridad espiritual, moral o laboral; de prosa oscura, su contenido se conforma con base en la mercadotecnia; es decir, se escribe para ser vendida.

No conduce al conocimiento o a la erudición, pero sí facilita el camino al dogma, al fanatismo o a la simplicidad; los autores de este tipo de literatura desdeñan obras originales de profundo valor ético; en el mejor de los casos las manosean para adobar retahílas moralistas. Textos de fácil lectura, de tal penetración que llegan a crear una moda, muchas personas tienen colecciones completas de autores a quienes empiezan a ver como guías espirituales, debido a su reticencia para realizar esfuerzos intelectuales que los confronten consigo mismos, y a la inclinación por dejarse guiar y permitir que otros decidan por ellos. No falta quien abogue por ellos con el argumento de que le sirvieron para iniciarse en la lectura, o porque en un momento complicado de su vida fueron la luz que los guió para seguir adelante; enfrente están los que hablan con desdén de estos textos, los condenan y prometen combatirlos para que nunca jamás vuelvan a engañar.

Son predecibles, el autor lleva de la mano al lector y no lo suelta, le promete una recompensa si no se aparta del camino, le dice lo que desea escuchar, adora lo tradicional y en la moraleja hay un reproche adelantado por si en la mente incuba una idea rebelde, garantiza un mundo feliz si se acata la norma.

En cambio, la literatura de calidad —fundamentalmente la clásica, la que con el paso del tiempo refuerza su mensaje con la huella que van dejando los lectores del mundo, la que dicen es la historia privada de las naciones— no conduce, dota de una conciencia para aprender en libertad. Promueve una hermandad espiritual que integra a los hombres mediante una proyección humanista: aprender para enseñar. Obras y autores clásicos son: *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, *La Ilíada* de Homero, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, *Hamlet* de William Shakespeare, *la Biblia*.

6. De las bibliotecas universitarias

Los centros de información enfrentan el reto de avanzar sobre un modelo tradicional que ha dejado de ser funcional, para ubicarse en el contexto de las innovaciones que se llevan a cabo al interior de las instituciones de educación superior. Hablando de las bibliotecas universitarias, una cosa es organizarlas técnicamente de tal manera que sea fácil recuperar el material y otra que cumplan una función social determinada.

Actualmente se arraiga la alfabetización informativa como su función esencial, entendida como la serie de actividades orientadas a que el estudiante, docente o investigador, obtenga autonomía en la búsqueda de información y en el uso de la misma, que se inicia desde el conocimiento físico de la biblioteca, reglamento, ubicación de las colecciones, manera de recuperar el material, hasta la obtención de bibliografía especializada para trabajos de investigación, que tiene como corolario aprender a estructurar rutas de búsqueda en centros de información, sean éstos bibliotecas, hemerotecas o archivos. Lo que sería por un lado una especie de preparación para ingresar *al área virtual* donde el acceso es franco pero destinado a lectores expertos, capaces de entender y sentir la universalidad del mensaje, indepen-

dientemente del autor, lengua y lugar de origen, y por otro, para adquirir habilidades para seleccionar, procesar y utilizar la información.

Sin embargo, una función, para que realmente se cumpla, debe establecerse no sólo conforme a factores o modelos universales, sino también considerando las particularidades de los contextos en que se desarrollan las instituciones. En el caso de las bibliotecas universitarias, se tomarán en cuenta las tendencias imperantes al proponer sus funciones o al redefinirlas. Por un lado, la globalización de la economía y el desarrollo de los medios electrónicos, que posibilita la administración expedita de los sistemas y el acceso a coberturas enormes de datos y, por otro, el tipo de usuario que llega a ellas por primera vez, no siempre con el perfil académico deseado.

Las funciones de la biblioteca universitaria requieren ser revisadas. Se observa una tendencia a reforzar su actividad primaria de proveedora de información con base en los adelantos tecnológicos y en la explosión informativa, al mismo tiempo que soslaya la acción de facilitar el conocimiento, quizá en la idea de que esta tarea corresponde a la academia. De qué sirve realmente tener una cobertura enorme de información, si el usuario carece de habilidades para encontrarla y usarla plenamente. Si bien el Desarrollo de Habilidades Informativas empieza a cobrar fuerza, no incorpora con claridad lo concerniente a la formación lectora, que prácticamente sería el primer paso.

En un mundo de cambios vertiginosos: sociales, políticos, económicos y tecnológicos, el bibliotecario universitario deberá acostumbrarse a reflexionar de manera permanente sobre la función de la biblioteca, y de su papel como facilitador de información, cuestionar ante todo su perfil. ¿Qué saberes le incumben para acreditarse ante la comu-

nidad a la que sirve? ¿Será posible concebir al bibliotecario universitario sin los conocimientos elementales para promover la lectura y guiar al usuario hacia las técnicas documentales, a la recuperación de información en medios electrónicos y en formatos tradicionales, y a la jerarquización y uso de la información?

Se pretende que los encargados de innovar los modelos educativos que entran en crisis son quienes cotidianamente facilitan el conocimiento en el aula, siempre y cuando asuman el compromiso social que aceptaron y reúnan en su formación las funciones de docente e investigador, para descubrir día a día las causas que entorpecen los ideales educativos y proponer nuevos rumbos al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para una mente acostumbrada a no reflexionar, a no ser crítica, es cómodo aceptar esta propuesta; pero, cómo un bibliotecario universitario trabajando cotidianamente con información, alumnos, docentes e investigadores, puede ser ajeno al nivel académico de los alumnos que ingresan a las universidades, o a la realidad que impera en el ámbito de la lectura. Y, lo más importante, cómo relacionar estos elementos para estar en condiciones de mantener una actitud positiva. Por qué no pensar en el bibliotecario investigador, el profesionalista que mantiene dudas, que establece preguntas sobre su quehacer bibliotecario. En lo que respecta a la lectura, las acciones deben realizarse de manera conjunta entre la biblioteca y la academia, entonces por qué no sumarse a los esfuerzos de los docentes. Permanecer pasivos es rechazar un plano de igualdad y aceptar la supeditación. Si es necesario que el bibliotecario se incorpore a la docencia y por lo mismo a la investigación, para observar la enseñanza y el aprendizaje de cerca, pues deberá ir a las aulas para mejor comprender al estudiante, al docente y a los que investigan.

En países donde la falta del hábito de lectura representa un problema educativo, estas instituciones deben mantener como una de sus funciones la formación de lectores, al frente de ellas deben estar auténticos lectores capaces de contagiar el placer por la lectura. Pero sucede que los bibliotecarios no lectores mecanizan sus funciones hasta el enajenamiento y no permiten el trastrocamiento del sistema porque así lo mandan las normas, o porque así se lo enseñaron en la escuela y le dan a su quehacer un sentido técnico, sin atreverse a ingresar al siguiente círculo, el de la innovación, desde planos metodológicos con enfoques científicos, y estrategias que abarquen al sistema en su totalidad, sin olvidar que los sistemas bibliotecarios al circunscribirse dentro de la educación y ésta en las ciencias sociales, su estudio debe encuadrarse en un contexto histórico.

7. Ser promotor de la lectura en Chiapas

*No permitas que salga por mi boca o mis dedos una música falsa
una música que no haya venido por el aire hasta tocar mi oreja
una música que antes no haya tañido
el arpa ciega de mi corazón.*

Efraín Bartolomé

Nací en Motozintla, Chiapas. Cuando terminé la secundaria en Tapachula me trasladé a la ciudad de México a estudiar la vocacional en el Instituto Politécnico Nacional, de donde egresé como economista. A los quince años de edad nunca había leído un libro, pero tuve la fortuna de que Edgar, un hermano bibliotecario que estaba por irse a estudiar a Brasil la maestría en ciencias de la información, pusiera en mis manos *La tumba* de José Agustín, *Gazapo* de Gustavo Sáinz y *Pasto verde* de Parménides García Saldaña, leerlos, principalmente el último, fue una verdadera revelación, era un provinciano que quizá apabullado por la ciudad de México buscó refugio en la lectura, de ahí en adelante me fui libro tras libro hasta llegar a *El Quijote de la Mancha* que me impactó de tal forma que en esa época estudiantil lo leí siete veces; *El reino de este mundo* de Alejo

Carpentier, pasó a ser mi libro de cabecera, no podía leer un párrafo porque terminaba leyéndolo por quién sabe qué hechizo; con *Canto general* de Pablo Neruda llegué a la poesía. Fue la época en que me dio por escribir fábulas, memorizar fragmentos de novelas y poemas, y leer en voz alta porque leí un texto de Ricardo Garibay donde explicaba los beneficios de hacerlo de esta manera. Domingos completos emborrachado con los libros y pasó lo extraordinario, despertó en mí el deseo de compartir el regocijo de la lectura.

Promover la lectura en Chiapas

En 1990, cuando regresé a Chiapas procedente de Guanajuato, a donde fui a estudiar la maestría en bibliotecología, Andrés Fábregas Puig, director del Instituto Chiapaneco de Cultura (ICHC), me nombró responsable de la Biblioteca Pública Central del Estado, pronto me di cuenta que la verdadera función para la que fue concebida esa institución, promover la lectura, no se realizaba; sus servicios los circunscribía al préstamo de libros de texto, por ello organicé círculos de lectura con jóvenes, que es el tipo de usuario que la frecuenta. Durante su desarrollo entendí dos cosas: que esta actividad no se puede realizar en función de un espíritu altruista, que es necesario tener claridad en el qué, cómo y a dónde ir, y que es preciso llevar un control de las actividades a través de un diario de campo o en fichas de trabajo, para evaluar lo que se hace y para que las experiencias le sirvan a otros.

Años más tarde, en 1995, recién creada la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) resultado de la fusión del ICHC y del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (Andrés Fábregas, su primer rector, me refrendó en el

puesto), la Coordinación General de Descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) publicó la convocatoria para el Tercer Concurso de Proyectos Culturales Fronterizos, que otorgaba un estímulo para cada uno de los estados de las franjas fronterizas; en el Sur, por el estado de Chiapas, fui el afortunado con el proyecto “Bases para promover la lectura y el libro entre los jóvenes del estado de Chiapas”, publiqué así el *Manual para coordinar talleres de lectura juveniles* y surgieron los primeros viajes al interior del estado para presentarlo entre bibliotecarios, padres de familia, promotores culturales y profesores de primaria, secundaria y preparatoria. El apoyo de Carlos Román García, quien estaba al frente de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, fue determinante para llevar a cabo estas actividades y las que vendrían más adelante.

El Manual se presenta como una herramienta para quien desee fomentar el hábito de la lectura y el amor por los libros entre los jóvenes. Parte de considerar que este sector de la población requiere, en sus inicios como lector, una mano amiga que lo oriente en la comprensión del texto, en la guía de lecturas y en el conocimiento de la importancia de leer. Asimismo sostiene que quien conduzca un taller debe conocer y entender su unidad, desde los objetivos hasta la consolidación del lector, pasando por el material a utilizar. Debe saber, además, cómo integrar un grupo, el proceso de creación literaria con sus tres elementos: escritor, libro y lector, y nociones teóricas relacionadas con la lectura. La guía se configura con la opinión de expertos en la materia y las ideas del autor basadas en su experiencia como tallerista de círculos de lectura.

Concurse nuevamente y volví a ganar ahora con el proyecto *Capacitación para fomentar el hábito de la lectura en los jóvenes del estado de Chiapas*. Con la segunda edición del libro, recorrí otra vez el estado; el taller estaba más estructurado y las discusiones se orientaban a la toma de conciencia lectora a partir de adquirir un marco de referencia que motivara a la reflexión, y condujera a analizar la figura del promotor de la lectura en una sociedad no lectora. Los participantes fueron también burócratas, administradores, médicos, y en general quien estuviera interesado en esta actividad; entre otras cosas recogí un clamor: la falta de material para las madres, si eran ellas las que pasaban más tiempo con sus hijos, de ahí surgió en 1997, *Cómo familiarizar al niño con los libros: siete recomendaciones para las madres*, que editado por segunda ocasión en 1999 por el Gobierno del Estado, con un tiraje de diez mil ejemplares, fueron repartidos en la entidad entre maestros y padres de familia; parte de los libros los entregué en talleres. Ahora el proyecto fue respaldado también, de manera entusiasta, por Ana María Hernández Santamaría, presidenta del voluntariado de la Secretaría de Hacienda del Estado.

Los intereses y valores propios de cada etapa del ser humano determinan la forma de llevar a cabo el fomento del hábito de la lectura. Un niño no leerá en función de la utilidad que ésta le reporté, lo hará por el efecto que le produce la revelación de un mundo maravilloso en el que todo puede suceder. Por ello, aun antes de aprender a leer puede aprender a escuchar, a seguir paso a paso una historia posible, realista e imaginaria, que lejos de aislarlo del mundo le sirva para comprenderlo.

Cuando un niño trata de repetir un cuento, confundiendo una historia con otra e intercambiando sus personajes, inicia su desarrollo intelectual fundado en los libros, que lo llevará más

temprano que tarde a entender la unidad y trama de las narraciones, con ello estará decidiendo no sólo la actitud que mantendrá ante los libros sino, en gran parte, su futura forma de ver o entender las cosas.

En 1997, en una encuesta que llevé a cabo en la entidad entre escritores, bibliotecarios, autoridades académicas, profesores y promotores culturales, encontré que una de las razones que ocasiona la falta de lectura es que no se fomenta en el hogar ni en la escuela y que en general los profesores de los niveles educativos de preescolar hasta superior, además de no leer, carecen de un marco de referencia que les permita ubicar el problema y proponer soluciones globales. En su mayoría ignoran lo más cercano a la lectura: sus beneficios, los factores que se oponen a ella, etc. Sostienen que el problema presenta diferentes características en las zonas urbanas y rurales, siendo más grave en las segundas, entre otras causas por la ausencia de librerías y bibliotecas y la escasa disponibilidad de recursos para adquirir libros.

Este tiempo fue rico en experiencias. Tallereaba y acudía a la ciudad de México a congresos, seminarios o talleres. En el Fondo de Cultura Económica conocí a Daniel Goldin, fundador de la Red de Animación a la Lectura; en la Dirección General de Publicaciones del CNCA, a Ana Arenzana Galicia, quien con sus empeños hizo posible la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura, A.C. Empecé a integrar una biblioteca especializada; con personas interesadas formé una red de intercambio de información, otra parte la obtenía en revistas, libros, periódicos o en la internet, con parte de este material surgió la antología *El amor por los libros*.

El documento se presenta como referencia para fortalecer proyectos personales o institucionales de fomento al hábito de la lectura; su tema se extiende al libro y la lectura, su divulgación y promoción, desde la óptica de diversos oficios. Los textos ofrecen respuestas acerca del proceso de formación como lector, sobre la base de la experiencia personal y desde la perspectiva de un compromiso social.

Supé que personas con deseos de promover la lectura carecían de un marco de referencia, y ahí voy con otro proyecto, esta vez al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, y felizmente obtuve un estímulo que me permitió presentar, en 1999, el *Abecedario del lector: un diccionario para promover la lectura*, que además de repartirlo en los principales municipios de la entidad, envié a otros estados, el resultado fue una segunda edición al año siguiente, promovida por el gobierno de Coahuila para entregar entre sus bibliotecarios, profesores y padres de familia, e invitaciones para impartir talleres y conferencias en Oaxaca e Hidalgo.

Se considera que en muchos casos no se llevan a cabo actividades de fomento de la lectura porque no se sabe con precisión qué, con qué, cuándo y por qué hacerlo. Se ignora el tipo de servicios que ofrece la biblioteca pública, cuál es la finalidad de las ferias de libros, por qué se instituyó el Día del Libro, qué es el libro desde la óptica de escritores, editores y libreros, qué es una biblioteca personal, un libro de cabecera, un lector, un escritor, la importancia de la memorización en el proceso de comprensión, cómo inducir o contagiar el gusto por la lectura, si existen organizaciones dedicadas a este propósito, etcétera.

En 2000 obtuve Mención Honorífica en el III Premio Nacional de Promoción de la Lectura, convocado por el CNCA,

la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura, A.C. Coincidió con la publicación del ensayo “Cómo familiarizar al niño con los libros” en *Fin de Siglo: arte, ciencia y literatura*, Revista del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, y con la aparición del *Diccionario Enciclopédico de Chiapas*, donde colaboré como referencista. Al año siguiente la Universidad Autónoma de Chiapas, a través de su Dirección de Promoción Cultural, la Asociación de Escritoras Juana de Asbaje y el Centro Cultural La Ceiba, me entregaron un reconocimiento por mis aportes en el terreno del fomento a la lectura.

Lectores universitarios

A estas alturas, como responsable del área de servicios de la biblioteca central de la UNICACH, inicié un programa de fomento de la lectura entre los estudiantes, para ello separé la colección de literatura del resto del acervo y la puse a la entrada, paralelamente promovía la lectura entre los bibliotecarios, los resultados pronto llegaron, reseñas y comentarios empezaron a publicarse en *Tertulia*, revista del Centro Universitario de Información y Documentación.

Mi afición por la lectura despertó hace algunos años cuando surgieron cambios en mi campo de trabajo, me tocó ir al Departamento de la Biblioteca Central Universitaria de la UNICACH. Aquí disfruto de un quehacer honroso como es el de servir al usuario, y me queda tiempo suficiente para leer; fue aquí donde mi gusto por la lectura creció y se ha convertido en un placer absoluto. Con esto no quiero decir que soy una gran lectora, pero deseo serlo, así como las personas que admiro porque ya son lectores empedernidos.

La biblioteca de la universidad cuenta con una pequeña pero excelente sección de literatura en la cual encontramos títulos muy interesantes, tanto clásicos como contemporáneos; los que he leído y recomiendo para lectores principiantes como yo, son los siguientes: Robinson Crusoe de Daniel Defoe, Dos años de vacaciones y Los hijos del Capitán Grant de Julio Verne, Madame Bovary de Gustave Flaubert, Santa de Federico Gamboa, Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco, El viejo y el mar de Ernest Hemingway, El coronel no tiene quien le escriba de Gabriel García Márquez, Drácula de Bram Stoker, entre otros.

Maricruz Aguilar García. Bibliotecaria.

Macario de B. Traven me pareció interesante y creativa porque en pocas páginas y de manera sencilla y divertida, el autor aborda un singular personaje, Macario el leñador, y en la medida que leí las aventuras que pasa con el Diablo, Dios y la Muerte, quedé absorto deseando saber lo que ocurriría posteriormente. El final de la lectura es interesante y atrevido, pudiéndosele dar distintas interpretaciones, porque no sabes en realidad lo que sucede al pobre leñador. Lo que alcancé a comprender es que la Muerte, al no poder ayudar a su compadre Macario en el caso del hijo del virrey, opta por regresar el tiempo y concederle, además, una parte de lo que tanto deseaba: la mitad del pavo y una muerte feliz.

Martín Hernández López. Alumno de Biología.

Esta revista que inició Carlos Román García con el nombre de *Lecturas*, y que después retomó Noé Gutiérrez González y bautizó como *Tertulia*, incluyó dentro de sus temáticas la promoción de la lectura, de esta manera las entrevistas

que realizamos con Noé mantuvieron un sesgo hacia este rubro, así nos enteramos de la visión lectora de Enoch Cancino Casahonda, Jan De Vos, Pedro Viqueira Alban, Justus-Fenner, Gabriel Hernández García.

¿Qué es lo que hace diferente a un lector de alguien que no lee?

El buen lector adopta poco a poco, en forma imperceptible, un léxico más amplio, conoce el significado de las palabras, su memoria se expande; es imaginativo y reflexivo. A quien no lee le pasarán desapercibidas muchas cosas; en su relación cotidiana usará un limitado número de expresiones y las empleará machaconamente; carecerá de referencias fuera de su limitado entorno. Exalto mucho esto porque yo le debo a la lectura el hecho de haber expandido en forma infinita mi horizonte existencial.

Gabriel Hernández García.

¿Qué recomendaría a los muchachos de la carrera de historia?

Que lean mucho, el historiador es alguien que se va a pasar la vida leyendo; es requisito tener gusto por los libros. Que lean a los grandes novelistas y ensayistas de lengua castellana; luego, para disfrutar de la literatura en otros idiomas deben esforzarse por leerlas en el idioma original. Y segundo, que se tomen muy en serio la redacción, yo creo que estas son dos cosas fundamentales.

Pedro Viqueira Alban.

Nos interesa aquí indagar sobre su formación como lector y su predilección por otras disciplinas artísticas, ¿qué nos dice al respecto?

Pienso que la lectura permite una relación íntima entre el autor y el lector por el desbordamiento imaginativo y de ideas que comparten; es una especie de complicidades en beneficio de quien lee, pues éste establece su propio ritmo de lectura y fortalece su individualidad. Procediendo contrario cuando se está frente a la imagen y el sonido que concretan y homogenizan con frecuencia las ideas en demérito de la diversidad. Ante el ensimismamiento colectivo frente a una pantalla, prefiero la discusión después de la lectura.

Jan De Vos.

¿Cuáles son las bases de su formación como poeta y político?

La técnica literaria la aprendí de manera empírica, leyendo mucho y frecuentando el medio literario; con la política me sucedió algo parecido: la convivencia con los políticos y el pueblo mismo permitió conocer este ambiente, claro que respaldo una permanente preparación; pero fundamentalmente, en los dos casos, más allá de la teoría, lo esencial fue lo que me enseñó la vida.

Enoch Cancino Casahonda.

Mi actividad de bibliotecario en la universidad la empecé a complementar dando clases en el área de metodología en la carrera de Historia. A raíz de saber de los bajos rendimientos académicos de los alumnos de nuevo ingreso, se determinó impartir la materia Formación lectora, seguida de Técnicas documentales, que desembocarían en la meto-

dología para la investigación histórica. Este proyecto experimental, respaldado por la entonces coordinadora de la carrera de Historia, Ana María Rincón, lo llevé a cabo en una primera etapa con Gustavo Ruiz Pascacio y Noé Gutiérrez González: uno escritor y el otro lingüista, y resultó el texto *Requiebros y cartas de desafíos: Curso-taller: Formación de Lectores: textos producidos por los alumnos de 5º, 3º y 1º semestre*.

Los alumnos que llegan al nivel superior y carecen del hábito de la lectura y de técnicas para analizar textos, se enfrentan a una situación crucial: o adquieren estas habilidades que les permitan ingresar al mundo de las artes, la ciencia y la tecnología, o se condenan a la mediocridad que provoca la reiteración de los deficientes esquemas para estudiar adquiridos desde la escuela primaria: la lectura por obligación, transcripción textual, incapacidad para conceptualizar y transmitir ideas de forma verbal y escrita. A esta inercia se suman con frecuencia las instituciones de educación superior al suponer que estas herramientas fueron aprendidas en los niveles educativos anteriores. La incapacidad para redactar, ordenar y plasmar ideas, es uno de los primeros síntomas de estas carencias ¿Cómo estructurar pensamientos, si no se desarrolló la capacidad de buscar la información, procesarla y jerarquizarla? Enfrentarse a la hoja en blanco es confrontarse con las limitaciones intelectuales. Entender que el acto de escribir ideas propias está subordinado a la lectura de calidad –aquella que se acompaña con relectura, reflexión y uso de enciclopedias y diccionarios–, es quizás uno de los pasos más importantes para avanzar hacia los libros y el manejo de la lengua.

Al trabajar todos estos años con grupos heterogéneos de trabajadores entendí con claridad la falta de un programa de lectura en los centros laborales, con esta idea redacté en

2004 el proyecto “Círculos de lectura en centros de trabajo” que llamó la atención del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo y fue parte de los textos que integraron el libro *Innovación para la educación y capacitación*.

En los centros de trabajo las actividades rutinarias basadas en la división del trabajo y los procedimientos establecidos, conducen de manera irremediable al empobrecimiento del ánimo, a la falta de iniciativa y a la merma del espíritu colectivo. Paradójicamente estas estrategias laborales que un día ofrecieron resultados revolucionarios en las empresas, con el paso del tiempo se han convertido en los principales escollos para el crecimiento moral de los individuos.

Existen diversos mecanismos extralaborales para levantar el espíritu y fortalecer la autoestima: aprender y practicar un oficio, pasatiempo, deporte o idioma, son actividades que rompen los esquemas cotidianos, permiten entender la unidad de los procesos y devuelven la capacidad de abstracción, análisis y concentración, que reconcilian con la vida y llevan a crear otra vez en uno mismo y en los demás.

La lectura se presenta como una alternativa a partir de considerar al libro como el objeto que concentra la vida misma desde su perspectiva más amplia, a través de la descripción de lugares y personajes y la presentación de ideas que nos descubre la naturaleza y la evolución del pensamiento humano. En los centros de trabajo, el círculo de lectura actúa como unidad que acerca el libro y la lectura a los trabajadores; funcionan de manera permanente y lo mismo atiende en forma individual que a grupos. Su propósito es que en un tiempo y espacio determinado se lleve a cabo la lectura y el análisis de dos tipos de textos; por un lado, poemas, fábulas y en general historias relacionadas con el amor, la solidaridad, la compasión, la creatividad y la fortaleza del alma, que conduzcan a reflexionar sobre la forma de ver y

entender el mundo, sobre el alcance de sus valores, su relación consigo mismo y con los demás, y, por otro, documentos que aclaren y permitan reflexionar sobre la importancia de la lectura y la manera de iniciarse en ella. Porque a la par de preparar lectores, se trata también de formar promotores de lectura, cuando menos en los entornos más cercanos, con familiares y amigos.

Para 2005 mi actividad de bibliotecario, aunada a la de docente y promotor de la lectura, me permitió elaborar el ensayo: “Formación de Lectores: ¿Función de la Biblioteca Universitaria?”, mismo que presenté en el *Foro Transfronterizo de Bibliotecas Chihuahua 2005: Información sin Fronteras* y que posteriormente la Universidad Autónoma de Chihuahua publicó en forma de memoria.

Los centros de información enfrentan el reto de avanzar sobre un modelo tradicional que ha dejado de ser funcional, para ubicarse en el contexto de las innovaciones que se llevan a cabo al interior de las universidades. Hablando de las bibliotecas universitarias, una cosa es organizarlas técnicamente de tal manera que sea fácil recuperar el material de la estantería y otra que cumplan una función social determinada.

Actualmente se arraiga la formación de usuarios como su función esencial, entendida como la serie de actividades orientadas a que el estudiante, docente o investigador, obtenga autonomía en la búsqueda de información, que se inicia desde el conocimiento físico de la biblioteca, reglamento, ubicación de las colecciones, manera de recuperar el material, hasta la obtención de bibliografía especializada para trabajos de investigación, que tiene como corolario aprender a estructurar rutas de búsqueda en centros de información, sean éstos bibliotecas, hemerotecas o archivos. Lo que sería una especie de preparación para

ingresar al área virtual donde el acceso es franco pero destinado a lectores expertos, capaces de entender y sentir la universalidad del mensaje, independientemente del autor, lengua y lugar de origen.

Sin embargo, una función, para que realmente se cumpla, debe establecerse no sólo conforme a factores o modelos universales, sino también considerando las particularidades de los contextos en que se desarrollan las instituciones. En el caso de las bibliotecas universitarias se tomarán en cuenta las tendencias imperantes al proponer sus funciones o al redefinirlas. Por un lado, la globalización de la economía, finanzas, ciencia, tecnología, educación, cultura, política, y el desarrollo de los medios electrónicos que posibilita la administración expedita de los sistemas y el acceso a coberturas enormes de datos, y por otro, el tipo de usuario que llega a ellas por primera vez no siempre con el perfil académico deseado.

Los dos colegas abandonaron el proyecto que iniciamos en la universidad, mismo que proseguí, ahora de manera sistematizada, a partir de la aplicación de un cuestionario con los datos académicos y socioeconómicos más relevantes de los alumnos de nuevo ingreso, particularmente los relacionados con la lectura, el libro y las bibliotecas, y el seguimiento escolar del grupo.

Cuando los alumnos ingresan a la carrera, pocos saben leer en voz alta, cuando menos la mitad deletrea o no acata en su lectura las pausas y énfasis de los signos de puntuación; en su forma de redactar es donde se manifiesta con claridad su condición: no saben estructurar ideas, tienen un vocabulario limitado, incurrir en los errores más frecuentes de la escritura: ambigüedad, falta de concordancia de género y de número, gerundio mal em-

pleado, redundancia y ruptura discursiva. Desconocen técnicas para analizar textos: identificar el tema, las ideas principales y secundarias y para elaborar cuadros sinópticos.

En el transcurso de las clases se detecta que los alumnos manejan esquemas de estudio aprendidos desde la primaria: lectura por obligación, transcripción textual, incapacidad para definir conceptos y transmitir ideas de manera verbal y por escrito. El cambio abrupto a un sistema que les exige saber leer, redactar, reflexionar, hablar en grupo y trabajar en equipo los desconcierta e intimida porque no están acostumbrados a ello, reaccionan de diversas maneras, todas ellas encaminadas a establecer mecanismos de defensa: exigir que la asistencia no sea obligatoria; o lo contrario, no faltar para despertar la benevolencia del maestro, participar en clase, unificarse para adquirir fuerza, asumir diversas actitudes: seria, desparpajada, graciosa o agresiva.

Los resultados de los talleres fueron recogidos en el texto: *A la piedra al golpe y al hachazo: ensayo sobre la lectura*. Textos de alumnos del propedéutico de Gestión y Promoción de las Artes y de la carrera de Historia. Con ilustraciones de alumnos de Artes Visuales, que fue publicado por la UNICACH en 2006, ese mismo año con este documento obtuve el primer lugar en el concurso “Investigación y Letras por el Desarrollo Humano”, convocado por la Asociación Mexicana de Resiliencia, Salud y Educación.

¿Cómo empezar? Bueno, diré que a pocas semanas de cursar el propedéutico de Gestión y Promoción de las Artes, me doy cuenta de qué tan confundido estaba de lo importante que es leer diariamente, nunca sospeché las cosas que surgen alrededor de la lectura.

Pensé en mi pasado, presente y futuro como lector, y nunca imaginé la satisfacción que me provocaría este acto de reflexión, ya que anteriormente la lectura era solamente eso, lectura, aburrida para mí, no sospechaba lo que se pudiera encontrar en un libro, me refero a los consejos escondidos que tiene guardado en cada hoja, en cada párrafo; solamente leía por leer y jamás analizaba el contenido, menos que utilizara el diccionario.

La clase de lectura al inicio me pareció fastidiosa. No me apetecía estar en ella, comentaba con los compañeros “esas cosas locas que dice el maestro”. ¿Releer? Qué aburrido, volver a encontrarme con el mismo libro, las mismas cosas, no me llamaba la atención; utilizar diccionario, qué tedioso y qué pérdida de tiempo (pensaba), y menos aún deseaba subrayar lo más interesante; pero en fin, empecé a hacerlo. ¿Cuál fue mi sorpresa? Efectivamente al utilizar el diccionario se entiende mejor el texto, y más aún con una releída. Descubres en cierto momento lo que estaba oculto en las palabras del autor: “qué tonto he sido”, me reproché, y fue ahí donde empecé con esa espinita de seguir leyendo.

Recuerdo la primer novela que tomé por iniciativa: Las muertas, de Jorge Ibarguengoitia. Tenía el libro olvidado en un rincón de la casa, en un supuesto librero. Observé el grosor del libro y casi me arrepiento de haberlo despolvado. Pero me dije: “Total, qué se pierde”, y me introduje en las páginas del libro. Poco a poco fui descubriendo el sabor de la lectura, utilicé asimismo el diccionario para buscar las palabras que no conocía. Volver a leer me estaba gustando, pero pasadas las horas me inquietó no llegar al final de la novela, y me entraba la tentación por saltarme unas páginas para llegar lo más pronto al final. Me contuve, opté por el suspenso y dejé la lectura para el otro día. Así como cuando uno tiene hambre y no aguanta las ganas de comer lo que sea (más si sabes que está sabroso), la mañana siguiente, muy temprano, ni tardó ni perezoso proseguí con mi

lectura, logrando culminar la novela con un buen sabor de boca; bueno, un poco molesto por el final, y no es que no me haya gustado, simplemente que no me agradó el destino final que tuvieron los personajes.

En verdad la imaginación vuela al estar cobijada por las palabras, se desarrolla la trama suavemente, te transporta de un lugar a otro a través del hilo de la imaginación, construyes con el autor la vida de los personajes.

Por eso, a quien haya tenido la inquietud de leer esta breve experiencia, le invito a que tome conciencia, empiece a desempolvar un poco su mente y abra el tesoro que tiene guardado en un rincón de casa: un libro, que es amigo y consejero.

Francisco Javier Narváez Hernández.

Alumno de Gestión y Promoción de las Artes.

Con el tiempo lo que se inició como un taller experimental de formación lectora y tuvo como base la toma de conciencia sobre el acto de leer, para entender que se tiene que realizar de manera placentera y cotidiana, adquirió forma en la materia *Conocimiento y aprendizaje*, evolucionó y pronto dio paso a la escritura, se plasmaron pensamientos y experiencias que giraban en torno al libro y la lectura; y así, la impotencia frente a la hoja en blanco, llevó a una lectura crítica y acuciosa. Al incursionar en la escritura de la vida misma, mezclando los principios de la carrera con la lectura de novelas cortas, surgieron narraciones reales que mostraron el potencial y las posibilidades de los alumnos para entender la existencia a partir del conocimiento. El resultado fue *Alegría de camisa rota: narraciones de vida de alumnos de la carrera de Historia*, publicado en 2007.

Escribir enfrenta a los alumnos a sus propias limitaciones técnicas relacionadas con la estructuración de ideas, manejo de lenguaje y formas de diseñar los textos. La dificultad para plasmar ideas y sentimientos en una hoja les enseña que la base de la redacción está en la lectura y al regresar a ella lo hacen de manera crítica. Los ubica en el camino correcto del lector maduro que debe atender la relectura, la reflexión y el uso de diccionario.

La escritura los lleva a encontrarse a sí mismos, descubren facetas desconocidas de su carácter y el de personas cercanas a ellos. Entonces, a manera de descorder un velo, ubican los hechos y personajes en su real dimensión y aprenden a discernir entre querer, respetar y admirar. En esencia, comienzan a entender la condición humana, y con ello inician el camino hacia el manejo de sus sentimientos. Comprenden también la idea del tiempo humano marcado por los azares del destino y el comportamiento individual, y de cómo con el propio accionar se puede acondicionar el sentido de la vida.

Ese año aproveché la cercanía de las carreras de artes y a la par de la literatura preparé para el segundo semestre de la carrera de Historia un programa de arte: un concierto didáctico de música clásica, elementos para entender una pintura, una obra de teatro y el taller “Cómo se hace un libro y para qué sirve”, los resultados se plasmaron en: *Surgir de entre las olas. Alumnos de Historia reflexionan sobre la vida, la lectura y las artes*, editado por la UNICACH en 2008.

Nunca imaginé que una pintura pudiera esconder tantas cosas, siempre creí que eran obras espontáneas que surgían en un momento de arrebatada inspiración. Cuando me detenía a observar una pintura trataba de encontrar esa cualidad que muchos afirman la hace única, en realidad nunca logré comprenderlas;

sin embargo, exclamaba imaravillosa! Aún incapaz de disfrutar sensación alguna.

Fue completamente nuevo para mí ver una pintura y buscar un centro, el peso visual, los ejes, todo esto me sorprendió demasiado, pensé que al dominar los conceptos mi valoración sería acertada, gran asombro sentí cuando a pesar de conocer más a fondo los elementos de una pintura no logré apreciarla en su totalidad. Debo reconocer que de las tres pinturas expuestas di más crédito a la menos valiosa de acuerdo al manejo de la técnica, es decir, no toda pintura es arte y diferenciar una de otra es realmente difícil, porque nos dejamos envolver por una imagen, por una forma, cuando esto no es lo importante.

El pintor cuenta con un trozo casi siempre rectangular sobre el cual debe plasmar una emoción, transmitir una sensación, pero decimos esto con mucha simpleza, al menos yo nunca reflexioné en ello, nunca pensé en lo complicado de dar profundidad a la obra, cuando es esto lo que la hace exquisita, claro, entre otros factores.

Al recordar la pintura que fue colocada al centro, aún siento la emoción que me transmitió aquella boca grande de dientes blancos y asimétricos que me causó desesperación y sosiego en un mismo instante, es ese grito angustiado que excita y relaja a la vez, es quizás una obra simple, saberlo o no es un reto que sólo puede superarse a través de la práctica.

Ana Bertha Domínguez Palacios.

Alumna de Historia.

Pienso que la música es un espacio en el que uno se puede relajar, recordar y aprender cuando ésta se interpreta de forma didáctica. Percibir las notas de Vivaldi es una experiencia difícil de explicar; se mezclan sentimientos, se tejen emociones y uno va de la mano con cada nota.

“El violín es un instrumento que transmite tristeza”. Ese es el concepto que tenía, pero me queda claro, gracias al intérprete, que este instrumento transmite todo tipo de mensajes, desde llantos, hasta el hermoso canto de un pájaro.

Las cuatro estaciones son un conjunto de ideas con un objetivo único, hacer una melodía que abarque los sonidos de la naturaleza, las emociones humanas y la genialidad para crear música.

Cuando interpretaban la obra, mi cerebro viajó de forma impresionante, recordando momentos que he pasado con mis seres queridos: unas “simples” notas te pueden hacer reflexionar sobre lo que tienes en esta vida, puede sonar absurdo, pero en lo particular el concierto me transmitió emociones.

Jorge Alberto Díaz Pinto. Alumno de Historia.

Mi familia

En casa la lectura se ha hecho un punto de coincidencia, y aun cuando existen libros de interés común, los cuatro tenemos distintas maneras de leer, me parece que Marisela es la que tiene una proyección lectora más clara, por su carrera de Letras y su oficio de correctora de estilo, prefiere textos literarios, sin embargo le atraen los temas educativos y bibliotecarios; Scheherezada, la hija menor (diecisiete años) tiene un estilo de lectura rápida, cuando terminó el tercer año de preescolar ya leía perfectamente, le entró una especie de apuración porque veía cómo nos divertíamos leyendo o comentando pasajes de algún texto; Inés (diecinueve años) practica una lectura analítica, se va al detalle, es vital para ella entender el mensaje del autor, su pensamiento sobre la lectura bien podría conocerse con el siguiente texto que se incluyó en la *Agenda UNICACH 2008*.

Desde que tengo memoria la lectura ha servido de horma para mi vida. A lo lejos, en el tiempo, puedo ver a mi hermana, aún en pañales, de la mano de mamá paseando por toda la casa, de letrero en letrero, de palabra en palabra, que papá colocaba para familiarizarnos con el lenguaje.

Desde niña leer fue una actividad cotidiana. Eran la escuela, las tareas y la lectura literaria, empezando por cuentos y pequeñas novelas que siempre había en casa; todo esto, por la entrañable pasión por la lectura que había nacido en papá cuando joven y años después, con igual de créditos, en mamá, quien estudió la carrera de Letras.

Este era el pequeño mundo que compartía con mi hermana Scheherezada, y fuera, con tíos y primos que veía de vez en cuando. Recuerdo todavía con algo de pena, y ahora con simpatía, cuando en ocasiones especiales me tocaba regalar algo y lo único aceptable para papá, era un libro. “¿Para qué papá?, si nadie los lee”, le decía, y el me contradecía diciendo que era su deber cultivar de algún modo este hábito.

Crecer me abrió los ojos a una realidad: no todos leían, y peor aún, no lo tenían como prioridad, como mis amigas de la preparatoria, y digo ellas porque fue lo que tomaba de ejemplo, ya que me sumergía en otro tipo de intereses huecos, tal vez por rebeldía, por querer “libertades” que ellas gozaban, etcétera. Y mamá repetía: “Inés cada quien tiene distintos valores, en cada casa hay un estilo de vida diferente y el hecho de querer cada día ser mejores, es el patrimonio más importante que les podemos dejar”. Y es que en la escuela ni los maestros de literatura leían, aunque admito que encontré algunos con regular cultura.

Para muchas personas es difícil adquirir la costumbre y más que nada la concentración para vivir la lectura, porque es hasta cuando la practicas que comienzas a valorarla. ¿Y, valorarla, por qué? Bueno, pues porque sin moverte puedes viajar, vivir experiencias ajenas, porque amplía tu vocabulario y mejoras tu

forma de expresarte, por el hecho de volverte culta, y ya sin tanta palabrería, porque se convierte en un hobby placentero.

Hay casualidades que se dan, como cuando te sientes feliz, afortunada o deprimida; pero al leer, estás con alguien y te sientes cómplice de quien escribe, sobre todo cuando compartes los mismos sentimientos. Es en esos momentos cuando realmente entiendes el mensaje del escritor.

Conocí la lectura como una costumbre cualquiera, aprendí a entenderla como un modo de vida y llegué a apreciarla como una necesidad.

Epílogo

With a little help from my friends

The Beatles

Por azares del destino me tocó ser promotor de la lectura y tuve la suerte de topar en mi camino con mi hermano Edgar, con Carlos Román García y con Ana María Rincón a quienes mucho les debo de mi oficio. Pero también he aprendido de Lucía Ovando Díaz, Noé Gutiérrez González, Jesús Morales Bermúdez, Gabriel Hernández García, René Correa Enríquez, Ricardo García Robles, Amín Miceli, Florentino Pérez, Gustavo Ruiz Pascacio, Rocío Ortiz Herrera, José Martínez Torres, Julio Pimentel Tort, Yolanda Gómez Fuentes, Jorge Santiago Zepeda y por supuesto de Marisela y del resto de mis hermanos, pero esa ya es otra historia.

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Las razones del lector

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2010, con un tiraje de 500 ejemplares, en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Manuel Cunjamá, la corrección de estilo de Marisela Betanzos y Yolanda Gómez Fuentes; y el cuidado de la edición de la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.